

JOSÉ HIERRO: MODELO DE LA POESÍA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

JOAKÍN MONTERO

Benedictine University, Lisle, Illinois, Estados Unidos



La trayectoria de la obra poética de José Hierro abarca más de la segunda mitad del siglo XX en el contexto de la reciente historia de España. Recibe sus primeras influencias de la Generación del 27 y del Modernismo -Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez o Antonio Machado-, poetas a los que admira y que le sirven de inspiración, especialmente Gerardo Diego, natural de su Santander del alma, ciudad que le marcará en su vida y en su poesía.

Desde 1944 hasta 1947 escribe tres libros: *Tierra sin nosotros*, *Alegría* y *Con las piedras, con el viento*. A partir de entonces, se puede analizar su obra poética como un todo que corresponde a la segunda mitad del siglo XX: *Quinta del 42* (1952), *Estatuas yacentes* (1955), *Cuánto sé de mí* (1957), *Libro de las alucinaciones* (1964), *Agenda* (1991), *Prehistoria literaria (1937-1938)*, y *Cuaderno de Nueva York* (1998) son las obras que publica.

En este artículo se pretende dar una visión general de la obra de José Hierro con el comentario de algunos de sus poemas más significativos en el fondo y en la forma, haciendo mención a los que mejor bocetan su vida, incluyendo los referentes a su paso por Estados Unidos, y más concretamente por Nueva York que, del mismo modo que a Federico García Lorca

en su momento, dejará una importante huella en su poesía. Puesto que Hierro vivió en esta ciudad, donde impartió clases de español. José Hierro ha sido, además de un poeta de extraordinario valor, miembro de la Real Academia Española de la Lengua y recibió prestigiosos galardones literarios como el Premio Nacional de las Letras Españolas, el Príncipe de Asturias de las Letras y el Cervantes.

Hablar de poetas y de poesía durante un siglo como el XX, donde la característica fundamental era el desarrollo de la tecnología, y donde géneros como el cine han arrinconado al teatro, y cuando quizás la novela haya relegado a la poesía a un segundo plano, resulta cuando menos un reto. Pero si el hombre está vivo, está viva la poesía. Porque la poesía es un canto que comunica y transmite reflexión, esperanza, sentimiento y amor por la vida.

Aunque la poesía no necesite de presentación, sí es necesario presentar brevemente la vida del poeta, pues vida y obra van de la mano en la creación literaria. José Hierro nació un 3 de abril de 1922 en Madrid, aunque él siempre se consideró del norte de España, santanderino más que madrileño, pues pasó allí su infancia y los mejores años de su vida. José Hierro -Pepe para los amigos- es un hombre sencillo que escribe versos, y que los escribe tan bien que ya en 1953 fue reconocido con el Premio Nacional de Literatura. Más tarde, en los años 90, fue declarado Doctor Honoris Causa por la Universidad Menéndez Pelayo de Santander (1995), con el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, el prestigioso Premio Cervantes, y miembro de la Real Academia Española de la Lengua, donde su discurso de investidura versó sobre otro poeta y Premio Nobel español: Juan Ramón Jiménez. Además, en 2001 obtuvo otro interesante galardón, el premio Pluma de Oro. Cada vez que José Hierro ha sido premiado, podemos decir que ha sido premiada la poesía, y que todos hemos ganado al tener su obra entre nosotros.

La obra de José Hierro cubre más de la segunda mitad del siglo XX. Desde sus primeros poemas, escritos en 1937 hasta su última obra *Cuaderno de Nueva York* (1998), reflejándose en ella algunas de las corrientes poéticas y de pensamiento más importantes del siglo.

Su producción poética inicial está influenciada por los poetas del 27, especialmente por el santanderino Gerardo Diego, a quien conocerá personalmente. Esta influencia en su poesía del libro de Gerardo Diego *Manual de espumas*, aparecerá en la métrica, en ciertos temas e incluso en el vocabulario. En los primeros versos de Hierro se plasma una mezcla de poesía clásica, romanticismo y modernismo vestidos de un nuevo lenguaje inspirado por los poetas del 27. Será durante estos años cuando conozca a Miguel de Unamuno, quien aportará algunas de sus ideas existencialistas e incluso nihilistas a la poesía de José Hierro.

Desde 1939 a 1944, el poeta es encarcelado tras la guerra civil y durante los primeros años de la dictadura de Franco. En esta etapa de padecimiento abordará en sus versos el tema de la muerte, el sufrimiento y la penuria. Es una literatura de corte existencialista, preocupada y comprometida de posguerra. Después, por una temporada, su producción literaria se dirige hacia otros géneros -teatro, y una novela que nunca terminó-, con un cambio estético e introduciendo el tema del retorno. Es ahora, cuando sale de prisión, cuando cambia de rumbos literarios, introduciendo una estética vanguardista y surrealista unida a la defensa del romanticismo: preferir la vida a la obra, o usar la obra del poeta como trampolín para saltar a la vida. El propio Hierro dice: *Un día, en 1944, encontré el tono, lo personal*. A partir de entonces publicará *Tierra sin nosotros* y *Alegría* (1947), y *Con las piedras, con el viento* (1950), aparte de diversas colaboraciones en diversas revistas literarias de renombre, como *Corcel*, *Mediterráneo*, *Proel*, *Garcilaso* o *Espadaña*. Ahora los temas referentes a Dios, de influencia

unamuniana, se unirán otros, como los muertos y la muerte; la pérdida del paisaje natal y de la propia juventud; el tema del *adiós*, y el tema del paraíso terrenal perdido:

DESPEDIDA DEL MAR

Por más que intente al despedirme
guardarte entero en mi recinto
de soledad, por más que quiera
beber tus ojos infinitos,
tus largas tardes plateadas,
tu vasto gesto, gris y frío,
sé que al volver a tus orillas
nos sentiremos muy distintos.
Nunca jamás volveré a verte
con estos ojos que hoy te miro.

(... ...)

Por más que intente al despedirme
llevar tu imagen, mar, conmigo;
por más que quiera traspasarte,
fijarte, exacto, en mis sentidos;
por más que busque tus caderas
para negarme a mi destino,
yo sé que pronto estará rota
tu malla gris de tenues hilos.
Nunca más volveré a verte
con estos ojos que hoy te miro.

Tierra sin nosotros (1947)

En *Tierra sin nosotros* habla de sí mismo, de su salida de Santander y de su estancia en la cárcel, donde lo perdido no será Santander, sino una forma de ver la realidad y de entender la vida, con la sensación del destierro, el sentimiento de la soledad, la búsqueda constante del hombre y la pérdida de la juventud y los ideales. Y el regreso de nuevo al mar, a su norte querido, a la Cantabria de mar azul y montañas verdes en *Llegada al mar*:

Cuando salí de ti, a mí mismo me prometí que volvería.

Como el eterno emigrante de sí mismo, siempre partiendo para desear volver una vez más a su lugar de origen, el problema del hombre actual está relacionado con la pérdida del paraíso terrenal soñado y la nostalgia resultante. Es la frustración de quien no tiene lo que busca, lo que persigue, lo que sueña. Para José Hierro se traduce en su propia experiencia vivida: la *expulsión* de la bellísima ciudad de Santander, donde transcurrieron felizmente los primeros años de su infancia, y el sentimiento de la juventud perdida.

TRÉBOL

Cuando a vosotros vine de Castilla,
el aire era un dulzor de mieles de higos.

A Castilla me vuelvo, mis amigos,
donde la tierra es seca y amarilla.

Ya perdí tu diaria maravilla,
Norte de amor. Se cierran tus postigos
y vuelvo a mis azules enemigos,
cielo que no germina mi semilla.

(... ...)

Tierra sin nosotros (1947)

El contraste entre una Castilla a la que el poeta llega y el norte del que se separa, se convierte en un lastre doloroso y de fuente de añoranza. Yo mismo puedo identificarme con esta experiencia tan personal y única. Dejar el norte y sus paisajes de colinas y montañas llenas de prados verdes y bosques, cielos grises y frecuentemente lluviosos, para adentrarse en una tierra seca y amarillenta, plana, de escasas arboledas puede ser un suplicio para un alma acostumbrada a mirar al mar y a los continuos tonos verdes. Los *azules enemigos* son para Hierro los constantes cielos despejados de Castilla, *cielo que no germina mi semilla*. Un cielo sin nubes donde el azul se convierte en una experiencia desagradable, recordatorio del destierro.

El poeta nos deja claro que la verdadera realidad del hombre es la vida. Usando sus mismas palabras podemos ver que la poesía es vida en fragmentos, experiencia personal vivida por el poeta, que el hombre ante la vida, su propia vida: *La poesía retrata al poeta y con él, inevitablemente, el fondo en el que este se halla*. La obra aparece así como el fruto de una honda meditación sobre el hombre, la poesía y la vida. Esta etapa nos ha dejado versos tan bellos como estos:

ALEGRÍA

...

LLEGUÉ POR EL DOLOR A LA ALEGRÍA.

Supe por el dolor que el alma existe.

Por el dolor, allá en mi reino triste,

un misterioso sol amanecía.

Era alegría la mañana fría

y el viento loco y cálido que embiste.

(Alma que verdes primaveras viste

maravillosamente se rompía.)

Así la siento más. Al cielo apunto

y me responde cuando le pregunto

con dolor tras dolor para mi herida.

Y mientras se ilumina mi cabeza

ruego por el que he sido en la tristeza

a las divinidades de la vida.

Alegría (1947)

En este clima de alegría-sufrimiento, José Hierro también juega a buscar la realidad, a no dejarse engañar con ilusiones irreales, y en el poema *La ilusión* nos dice:

(...) Pero ahora se hace preciso

llenarse de realidades.

Cansa al alma la ilusión

y pide que no la engañen

y busca, imperiosamente,

verdades para salvarse. (...)

El poeta se rebela contra las falsas ilusiones y contra la soledad que produce el desarraigo, el vivir una existencia lejana del lugar donde él quisiera vivir, e incluso en medio de ese aislamiento existencial, se siente acompañado por el sufrimiento y el pesar, como escribe en el largo poema *Soledad*:

Pero yo me rebelo y lucho.

Yo sostengo mi cruz al hombro,
yo sé así, cuando siento el peso,
que no estoy solo.

En su libro *Con las piedras, con el viento*, el tema fundamental es el amor, o mejor, la imposibilidad de lograr la plenitud amorosa. El existencialismo de Kierkegaard y de Unamuno se deja notar especialmente en esta obra, además de una fresca expresividad que recuerda a Bécquer por su musicalidad y su simbolismo:

Mi reino vivirá mientras estén verdes mis recuerdos.

En *Quinta del 42* aparece el tema del hombre dividido que es consecuencia de unas circunstancias históricas y culturales concretas. Su poesía se torna una poesía *social y realista*, con un contenido más hondo, profundo y comprometido, pero sin perder la sencillez en la forma. Así nos lo comunica el autor en su poema *El libro*:

Irás naciendo poco
a poco, día a día.
Como todas las cosas
que hablan hondo, será
tu palabra sencilla.

Del mismo modo, los recuerdos a su encarcelación y al anhelo del mundo exterior perdido, arrancado de sus vivencias, pero no de sus recuerdos:

(...)

Desde esta cárcel podría
tocarse el mar; mas el mar,
los montes recién nacidos,

los árboles que se apagan
entre acordes amarillos,
las playas que abran al alba
grandes abanicos,
son cosas externas, cosas
sin vigencia, antiguos mitos,
caminos que otros recorren.
Son tiempo
y aquí no tiene sentido.

(...)

Fragmento de Reportaje, en Quinta del 42 (1952)

Ante el padecimiento de la falta de libertad, hasta la muerte resulta liberadora, una puerta abierta para escapar de una realidad miserable, como comenta en el poema *La muerte tarde*:

(...) Oh, desterrado, soy yo solo
el que trae flores a tu tumba.
Sé que la muerte no es descanso,
sino aventura,
liberación, reino, camino,
llamarada que nos deslumbra.

(...)

Resulta significativo que abra la segunda parte del libro, titulada *Una vasta mirada*, con palabras de Antonio Machado: *...tierras tristes,/ tan tristes que tienen alma*. Para iniciar el poema *Canto a España*, donde el pesimismo y la imagen cambiada de su país se palpa en cada verso como una canto dramático, un largo lamento desesperado por la Castilla vieja y seca de Azorín y Machado:

Oh, España, qué vieja y qué seca te veo.
Aún brilla tu entraña como una moneda de plata
cubierta de polvo.

Clavel encendido de sueños de fuego (...)

Para continuar después, en el mismo poema, con la

dudosa liberación de no sentirse arraigado ni a su propia tierra, de sentirse extraño en su misma patria:

(...) Y sobre la noche marina, borrada tu estela,

España, ni en ti pensarías. Ni en mí. Ya extranjero de tierras y días.

Ya libre y feliz, como viento que no haya ni rosa, ni mar, ni molino.

Sin memoria, ni historia, ni edad, ni recuerdos, ni pena...

(...)

A *Quinta del 42* le sucederán *Estatuas yacentes*, en 1955, y *Cuanto sé de mí*, publicado en 1957, y que obtuvo el Premio a la Crítica y el Premio March. En este último libro vuelve sobre un tema que aparece y desaparece momentáneamente en su obra para luego volver a aparecer una vez más, convirtiéndose en una constante y en casi una obsesión: la muerte y la liberación que produce:

(...) Me sentí libre y triste.

Miré la tierra, hermosa

como la primavera,

joven como una novia.

Tierra muda, dispuesta

para cavar mi fosa.

Después del *Libro de las alucinaciones*, el poeta tarda 27 años en publicar otro libro de poemas. En los últimos años el poeta estuvo muy unido a las artes plásticas y desarrolló su antigua vocación pictórica, detalle que se notaba cuando firmaba o dedicaba libros, haciendo un pequeño dibujo en la tranquilidad de su habitación, cuando era posible, y mientras se mantenía conectado a una botella de oxígeno que aliviaba temporalmente sus graves problemas respiratorios durante los últimos años de su vida. Personalmente tengo la fortuna de poseer tres de sus libros dedicados con diferentes dibujos realizados a pincel. Estas limitaciones de salud sin duda afectarían a su producción poética. Por eso

en *Agenda*, muchos poemas son comentarios poéticos de arte plástico.

Su última obra, *Cuaderno de Nueva York* (1998), la comenzó hacia 1991. Son 33 poemas bien organizados en un todo donde aparece Nueva York como la megalópolis de la sociedad moderna que es, y que ha atraído a innumerables poetas, aunque él mismo dijo que su libro no tiene nada que ver con otros libros de poesía asociados a esta ciudad, pues sus poemas no son una descripción de la urbe, sino que son personajes que él coloca aquí a propósito, gentes arrancadas de su verdadero mundo (natal, vital, cultural, emocional, personal), gentes en un espacio y un tiempo que les son ajenos. Incluso Pound, norteamericano de origen, pero formado en la cultura inglesa e italiana (*Inglaterra mi natura, Italia mi ventura, USA mi sepultura*), llega al siglo XXI como un extraño, como un emigrante forzoso. Por eso Nueva York, porque es un símbolo, la ciudad donde existen mil razas, mil culturas, donde llegan estos seres separados del tiempo y arrancados de su espacio, extraños en esta sociedad moderna, como García Lorca en su momento (*Poeta en Nueva York*) o como cualquier emigrante alejado de su tierra de origen. Personajes pertenecientes al mundo de la poesía y de la música se suceden en su libro: Beethoven, Schubert, Pound, Gloria Fuertes, Miguel de Molina y el propio José Hierro. Aquí la poesía busca recuperar lo que se ha perdido y hacerlo real.

Esta es, brevemente, la trayectoria poética y la vida de José Hierro, poeta no muy conocido fuera de sus fronteras que nada entre la contradicción de sus versos como un alma errante, unas veces esperanzada y otras veces sin encontrarle sentido a la vida, cansado y arrastrándose entre recuerdos y vivencias que al final de la existencia parecen servir para poco, como cierra con un soneto final en su último libro, en una forma nihilista y amarga de despedida:

EPILOGO

VIDA

Después de todo, todo ha sido nada,
a pesar de que un día lo fue todo.

Después de nada, o después de todo
supe que todo no era más que nada.

Grito “¡Todo!”, y el eco dice “¡Nada!”.

Grito “¡Nada!”, y el eco dice “¡Todo!”.

Ahora sé que la nada lo era todo,
y todo era ceniza de la nada.

No queda nada de lo que fue nada.

(Era ilusión lo que creía todo

y que, en definitiva, era la nada).

Qué más da que la nada fuera nada

si más nada será, después de todo,

después de tanto todo para nada.

Cuaderno de Nueva York (1998)

En este clima negativo, pero realista para el nihilismo extremado, donde todo es nada y la vida, que lo es todo, al final nada es, nos deja Hierro un broche filosófico profundo y obsesivo mediante las repeticiones de las palabras “todo” y “nada”, con mayoría de uso de la última, por lo tanto venciendo en su peculiar soneto la negatividad, el absurdo de la existencia humana y el simbolismo de la más absoluta y terrible soledad en la vida, con esa imagen del eco, como única compañía, respondiendo al escritor.

Como Hierro conoció a Gerardo Diego, yo tuve la suerte de conocerle a él, y charlamos sobre nuestras coincidencias, ambos poetas, ambos habiendo vivido en Nueva York en algún momento de nuestras vidas, los dos aficionados al arte, y quizás lo más importante, la conexión con la ciudad de Santander, donde yo mismo nací y pasé mi infancia también. Y como Gerardo Diego influyó en sus versos, José Hierro influye también en algunos de los míos. Pero lo fundamental es que todos los amantes de la verdadera poesía no nos olvi-

demos de Hierro y sigamos homenajeándole con su lectura y estudiando su obra. Y espero que este breve y humilde homenaje a su vida y a su obra sirva para dar a conocer o a recordar a uno de los poetas más grandes, y a su vez más humilde como persona, de la literatura española contemporánea.

BIBLIOGRAFÍA

BENITO DE LUCAS, Joaquín: *Vida y poesía en José Hierro*. Universidad Autónoma de Madrid, 1999.

HIERRO, José: *El libro de las alucinaciones*. Cátedra. Sexta Edición. Madrid, 1999.

Agenda. Madrid, 1999.

Cuaderno de Nueva York. Hiperión. Madrid, 1999. *Antología poética (1936-1998)*. Austral. Madrid, 1999. Edición de Antonio Corona Marzol.

Quinta del 42. Clásicos de Biblioteca Nueva. Madrid, 2001.

De Cantabria, del mar y otras nostalgias. Estudio. Santander, 2001.

OLIVÁN, Luis: *La palabra viva de José Hierro*. Cátedra Emilio Alarcos. Madrid, 2003.